

*“Levantóse un viento que de la mar salía,
y alzóme la falda de mi camisa.”*



Manuel Palazón Blasco

**Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0
Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0**

En el principio

Eurínome

Es cuento que se contaban los pelasgos,
que Eurínome,
Nuestra Señora,
salió
desnuda
del Caos,
y no había ninguna otra criatura en el mundo,
pero bostezaba,
priápico,
en una esquina de la nada,
el viento zarzagán,
y la Virgen se arrimó a él
(¡tiritaría!),
lo cogió entre sus manos,
y frotó,
y quedó
con eso
encinta,
y nació
a su hora
Ofión.¹

¹ Robert Graves, *Los mitos griegos*, 1, a, 2.

Génesis, I, 1 - 2

En el principio El
(Él)
acarició con su aliento las aguas estancadas de la nada original,
volviéndolas fecundísimas,
para poder comenzar,
con su Palabra,
esto,
esto.

Lucas, I, 35

Fue palabra
de ángel,
que cubriría el Espíritu Santo con su cariñosa sombra a María,
y concebiría,
allí,
a Manuel.

Lactancio (¡y fue
menudo atrevimiento!)
comparó al Espíritu Santo con el Viento Boreal,
y a la Virgen María con las muchachas que robaba.²

² Robert Graves, *Los mitos griegos*, 48, 2.

Nota

Estas historias de vientos
hombrones, ladrones
de doncellas,
que diré
luego,
recuerdan,
o repiten,
estas primeras,
estupendas lunas de miel.

Apellidos

Parió Eos
de Astreo (vale decir
la Aurora
de la Tarde)
hijos
flatosos,
los tres que importan en Grecia,
el Céfiro
poniente,
Boreas septentrional
y el sureño Noto.
Suman los aires
buenos,
junto con Argesteo (pero de éste no dice Hesíodo su principio
ni sus habitaciones).
A los otros,
húmedos
y salvajes,
los engendró Tifón para que fatigasen a cuantos marean los
océanos.³

³ Hesíodo, *Teogonía*, 378 ss.; 869 ss.

Los cuatro cardinales

Como viese que eran reñidores el “Hacedor del mundo”
separó a los cuatro hermanos,

sujetándolos a los cuatro quicios del cielo.

El Euro tiene asiento en los montes de la mañana,
junto a la Aurora,
entre los nabateos,
en Persia.

El Céfiro es oriundo
de la tarde; el Bóreas
enseña sus habitaciones en Escitía y los Siete Triones;
el mediodía,
en el Austro.

Por encima de ellos corre el éter: no pesa,
ni lo mancillan las heces de la tierra.⁴

Pero Homero supo los cuartos cavernosos del Céfiro y del
Bóreas
en Tracia.⁵

⁴ Ovidio, *Metamorfosis*, I, 57 – 68.

⁵ Homero, *Ilíada*, IX, 4 – 8.

Oficios fúnebres

De entre los favorables fueron,
dos de ellos,
muy enamoradizos
y burros.

Impedidos para el cortejo tomaban, con prisa
y a la fuerza,
a las damas que gobernaban momentáneamente sus corazones
y sus vergüenzas.

Sin embargo, no todos sus cuentos son de cachondos amoríos.
Tuvieron parte,
piadosos,
en la misa funeral de Patroclo.
No ardía la pira del amigo,
y Aquiles les rezó a Bóreas y a Céfiro,
y vinieron,
y alimentaron con su aliento la leña,
y Patroclo se hizo humo
y cenizas,
sombra.⁶

⁶ Homero, *Ilíada*, XXIII, 192 ss.

Boreal

Naturaleza

El Bóreas griego, el pedante
Aquilón,
el Septentrión que unce a su nombre los siete bueyes de la Osa
Mayor,
el Matacabras castizo,
baja
borrascoso,
frío
y seco,
violento
y sonoro,
desde los montes de la Tracia,
de donde es oriundo.
Todo lo ennegrece,
todo lo escarcha con sus heladoras manos.

Lo retratan
ceñudo
y viejo,
desarregladas la cabellera y las barbas,
una concha en la mano,
manto
volador,
serpientes
por patas.

Psique

Es novela, fabliella, cuento
de vieja
que oyó Lucio Apuleyo, vuelto
en asno.

Fue mandamiento
escondido
del Apolo milesio,
que dejase su padre
a Psique (Venus la odiaba,
celosa)
enlutada
en la cumbre de una montaña,
y maridaría allí con ella uno,
terrible.

Encendieron, junto a la muchacha, las hachas
de sus bodas,
y, para decir su duelo,
las rodearon de ceniza y hollín.

Pues se llegó hasta aquellos altos el cierzo manso y se la llevó
en brazos,
y la depositó suavemente,
dormida,
en un prado placentero.

Y fue, con eso, el alcahuete
de Cupido.⁷

Tocado por esta tercería el viento del norte cogió el vicio de
raptar doncellas
más o menos desprevenidas.

⁷ Lucio Apuleyo, *El asno de oro*.

Bodas con Oritía

Bóreas raptó a Oritía, la hija del rey de Atenas,
mientras se divertía (jbailaba!) en la ribera del Iliso,
o cuando subía en procesión por la ladera de la Acrópolis,
para las Tesmoforias otoñales.

De allí la transportó hasta la ciudad de los Cícones,
como no fuera hasta la Peña de Sarpedón,
y la cubrió
en nublado. Luego
le puso un pisito en las cavernas del monte Hemos desde el
cual se oye el rumor del torrente Ergino,
y allí la visitaba cuando le apetecía.

Tienen por ello los atenienses por hija a Oritia, y por yerno
a Bóreas,
su marido
forzoso,
y se encomendaban a ellos
y, porque los socorrieron contra los persas de Jerjes,
les levantaron capilla vecina del lugar del robo de la infanta.

Platón, que juzgaba los mitos
aborrecibles,
explicó lo de Oritía como suceso accidental.

Oritía concibió de Bóreas dos hijos varones,
gemelos,
Zetes bufador
y Calais (éste soplabía con dulzura): éstos
tuvieron las cabelleras negras,
no, azulísimas,
y alas que les empezaban en las sienes y en los tobillos,
o bien en las espaldas,
acompañaron a los Argonautas
y encontraron la muerte persiguiendo a las Harpias,
o a manos de Heracles, en Tenos.

Su padre roza con su aliento su sepultura doble,
meneándola.
Tuvo también dos hijas, Cleopatra, pero no
ésa,
la gitana,
sino la otra, que casó con Fineo,
y Quíone, que vivió en difícil concubinato con Poseidón...⁸

⁸ Apolodoro, *Biblioteca*, III, 15, 1 – 4; Higino, *Fábulas*, XIV, 18; Apolonio de Rodas, *Las Argonáuticas*, I, 212 ss.; Ovidio, *Metamorfosis*, VI, 675 ss.; Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, VII, 189; Platón, *Fedro*, 229 b.

Pitis

Es suerte muy corriente de las ninfas.
A Pitis la rondaban Pan
y Bóreas. Ella
quiso meter en sus deliciosos cuartos al perezoso,
rústico
chivo,
de polla fenomenal,
y Bóreas,
despechado,
la desbarrancó.
Alguien,
con talentos suficientes,
cambió a la muchacha en pino,
y mira,
el cabrón que engendraron todos sus pretendientes,
montándola
por turnos,
en Penélope,
se hace guirnaldas con las ramas del árbol,
que se acuerda de su amiga,
y, cuando la tramontana menea las hojas que valían su
cabellera, Pitis
se querella.⁹

⁹ Nonno, *Dionisiacas*, II, 108, 118; XLII, 259; Luciano, *Diálogos de los dioses*, XXII, 4; *Geopónica*, XI, 10.

Latona

Conoció carnalmente,
sentimental,
Júpiter
a Latona.

Juno lo supo y aojó a la última amiga de su marido,
de modo que el sol no alumbrara su parto
doble.

Lo supo Pitón, que tenía noticia
segura
de que un hijo de Latona lo acabaría,
y la corrió,
cansándola mucho,
hasta que Aquilón, obedeciendo al general de los dioses,
la tomó
y,
con un respeto
nuevo,
se la entregó a Neptuno.

El señor de los mares la dejó en Ortigia,
y ocultó luego la isla bajo sus olas.

Así, en las tinieblas submarinas,
Latona dio al mundo
y al cielo
a Diana
y a Apolo.

Su hijo (estaba
escrito)
dio muerte a Pitón en el Parnaso y lo sucedió en su despacho
oracular.¹⁰

¹⁰ Higino, *Fábulas*, CXL.

Poniente

Naturaleza

Céfiro, que dicen los romanos
Favonio,
empieza viaje en las islas
felices
de los muertos,
donde se termina el mundo,
al oeste,
y, cuando dobla el Peloponeso con la tarde,
viene ya muy reblandecido
y sosegado.
Durante la siesta te tapa con su capa de fino algodón, te mece
con su voz lanosa.
Es aire gentil
y fecundísimo.

Y muy favorable. Encerró Eolo,
su señor,
todos los vientos en un odre,
menos el Céfiro,
para que éste acompañase suavemente la última nave de Ulises
hasta Ítaca.¹¹

Y musical, que Céfiro acompaña,
o dirige,
las canciones más o menos tristes de los cisnes.¹²

¹¹ Homero, *Odisea*, X, 1 – 26.

¹² Filóstrato el Viejo, *Imágenes*, I, 9; I, 11.

Afrodisíaco

Ha capado su hijo
al Cielo
y el zumo
de sus cojones
abiertos
hace espuma frente a Citera.
De aquella baba nació
Afrodita. La vio Céfiro
y se enterñeció,
y aupándola la paseó rozando las olas hasta Pafos,
en Chipre,
y la dejó en la playa,
sobre una vieira, haciendo figura
famosa. Ha procurado, por respeto,
y miedoso,
no tocarla,
pero nadie se arrima gratuitamente a la diosa,
y de aquel favor se aficionará a los amores volanderos.¹³

¹³ *Himno homérico IV. A Afrodita, 2 ss.*

Flora

Ovidio Nasón iba andando el calendario,
mirando despacio en los fastos de los romanos,
y llamó a Flora, pues tocaban
sus juegos,
que la despabilan,
y cabalgan los meses de abril y mayo,
y quiso saber de ella quién era, fui
Cloris, ninfa griega,
me violó, la primera vez,
y con licencia de su hermano Bóreas,
Céfiro,
aire propicio para las verduras,
patrón de las huertas
y de los jardines
y de los campos cereales.
Luego casó conmigo, remediando
mi honra,
y me dio
en arras
el señorío de las flores que dicen mi nombre
nuevo.
Perezosa y aburrida descuidé mi reino,
y Roma (vale
el mundo)
se mustiaba.
Me riñó mi marido,
porque no usaba mis talentos
y echaba a perder mi dote,
y para alegrarme instituyeron las *Floralia*,
fiestas para la comedia,
de muchos colores,
muy iluminadas
y viciosas,

con junta de rameras
y cabras
y liebres
por iconos,
que son bestias domésticas
y muy folladoras.¹⁴

¹⁴ Ovidio, *Fastos*, V, 182 – 380.

La harpía

Fineo era rey
mago
en Tracia,
y conoció los pensamientos de los dioses.
Éstos castigaron su atrevimiento cegándolo,
alargándole la vejez y agrandándole el hambre.
Fineo tenía iglesia en Tinia,
y sus devotos parroquianos lo dejaban,
después de los milagros diarios,
con la mesa puesta y muy bien servida. Inmediatamente
bajaban las harpías,
las perras de Zeus,
devoraban el banquete
y ensuciaban los manteles con sus heces.
Así habría sido hasta que se acabasen los días
si los argonautas no hubiesen espantado a las pájaras.
Lo que hace a mi caso es que Céfiro se pirró por Podarga,
una de las harpías,
viéndola ciscarse encima del comedor de Fineo,
y engendró en ella caballos
divinos
y voladores,
estos Janto y Balio que tiraron del carro de Aquiles,
y aquellos Flógeo y Hárпago que arreaban los Dioscuros,
o Diomedes.¹⁵

¹⁵ Eustacio, *Comentario a la Ilíada y la Odisea de Homero*, 1050, 60; Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida*, III, 241; Estesícoro, Fragmentos, 1; Homero, *Ilíada*, XVI, 148 – 154; Apolonio de Rodas, *Las Argonauticas*, II, 175 ss.

Tigres

Opiano de Apamea, o de Pela, en sus *Cinegéticas*, hace al tigre
hijo monstruoso
y velocísimo
del viento Céfiro.¹⁶

¹⁶ Opiano, *Cinegéticas*, I, 320; III, 350 ss.

Iris

Quisieron los poetas líricos que Iris fuese esposa de Céfiro,
y concibiese de él a Potos,
que vale el amor
vinoso.

Es que Apolo mudó a Jacinto,
para que esquivase la baba del viento del oeste,
en la flor que los griegos llaman iris,
y valdría,
quizás,
nuestro lirio cárdeno.¹⁷

¹⁷ Nonno, *Dionisiaca*, III, 153 ss.; XXXI, 103 ss.; XLVII, 340 ss.; Alceo, *Fragmento* 327. En Plutarco, *Diálogo sobre el amor*.

Jacinto

Jacinto fue príncipe lacedemonio de culo respingón
y la cara bonita,
el pequeño del rey Amiclas,
y enamoró al tracio Támiris,
el primer bujarrón hijo de hombre que hubo en el mundo,
y al viento Céfiro,
y a Apolo.

El muchacho prefirió al dios, y Céfiro,
celoso,
sopló, desvió el disco que había lanzado,
y lo mató.

Apolo lo volvió en flor que lleva escrito su duelo divino
y gitano,
ayay.¹⁸

¹⁸ Ovidio, *Metamorfosis*, X, 160 ss.; *Fastos*, V, 223 ss.; Luciano, *Diálogos de los dioses*, XVI; Filóstrato el Viejo, *Imágenes*, I, 24; Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 1, 3; III, 19, 3 – 5; Apolodoro, *Biblioteca*, I, 3, 3 – 4.

El primer ciprés

Cipariso fue efebo
lindísimo
y mariquita,
y tuvo,
enamorados,
a Apolo,
al viento del oeste
y a Silvano.
Jugaba con un ciervo sagrado,
maravilloso,
manso,
y lo mató por accidente,
y quiso guardarle luto siempre,
siempre,
y los dioses lo mudaron en ciprés.

No.

Bóreas, rey de los celtas,
perdió a su hija Ceperisa,
y la enterró,
y plantó sobre su sepultura un árbol que la llora y tomó de ella
su nombre.¹⁹

¹⁹ Servio, *Comentarios a...Virgilio, Geórgicas*, I, 20; *Eneida*, III, 680; *Eneida*, III, 63 – 64; Marco Valerio Probo, *Comentarios a Virgilio, Geórgicas*, II, 84. Cita a Asclepiades.; Nonno, *Dionisíacas*, XI, 364 ss.; Ovidio, *Metamorfosis*, X, 106 – 142.

Aires y cuadras

Y hay vientos
caballeros.

Erictonio, rey de Troya nacido del esperma derramado en el suelo por el cojo Hefesto,

tuvo regalada famosa en sus corrales,
tres mil yeguas fecundas.

Oliéndolas el Viento del Norte se mudó en semental moruno,
y cubrió doce que tuvieron,
de aquellas montas,

doce potros delicadísimos,
que paseaban los campos de pan sin romper el cereal,
y corrían las playas sin deshacer la espuma de las olas.²⁰

En Lusitania,
en las afueras de la ciudad de Olisipo,
a orillas del Tajo,
vuelven sus yeguas enceladas los rostros (serán,
digo yo,
las grupas)
hacia el viento poniente
y quedan preñadas
y crían potros ligerísimos
pero frágiles,
que mueren antes de mudar los dientes.²¹

Sí, ninguna otra bestia gasta
el celo
furioso
de la yegua. Fue
dote de Venus.

²⁰ Homero, *Ilíada*, XX, 219 – 229.

²¹ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, VIII, 67.

Y hay
milagro:
vuelven las bocas hacia el Céfiro,
beben el aire,
y quedan preñadas sin ayuntamiento.²²

²² Virgilio, *Geórgicas*, III, 266 – 279.

Noto

El Noto Austral, el viento
del sur,
tiene sus casas en Etiopía,
es cálido y húmedo,
y trae las tormentas
últimas
del verano,
y las primeras otoñales.

Hesíodo enseña a los marineros a esquivar sus tempestades,
que vienen con el vino
nuevo.

El Noto no tiene cuentos
(pero fue ministro de Zeus,
cuando el diluvio),
ni,
parece,
mayores
apetitos.²³

²³ Hesíodo, *Trabajos y días*, 663 ss.; Ovidio, *Metamorfosis*, I, 260 – 273.

*“Éste es el cuento de María Sarmiento,
Que se fue a cagar y se la llevó el viento.”*

En eso María era
un reloj.

Hay personas de cuerpo
glorioso,
que desocupan cuando les viene a la memoria,
muy de tarde en tarde. María
nunca iba estreñida.

Muy cumplidor
y puntual,
nada más desayunarse le apretaba el vientre.

El Viento,
atajador
y mirón,
y muy goloso,
la encontró acuclillada entre las cañas,
vaciando,
las enaguas y la falda arremangadas,
las bragas de algodón esparcidas por los tobillos.
María Sarmiento era larga, flaca y nerviosa, como su apellido,
pero gastaba la melena rizada y muy negra,
y el culo blanquísmo,
y,
ahora mismo,
la cara colorada
y contenta,
el alma
aliviada.
Con estas gracias,
y por la rima perfecta,
consonante,
de sus nombres,
se hubo de encelar el aire,

y robó
a la niña.

¡Fue, casi, María
Asunción!

índice

“*Levantóse un viento que de la mar salía,
y alzóme la falda de mi camisa.*”

- En el principio...**3**
 - Eurínome...**3**
 - *Génesis*, I, 1 – 2...**4**
 - *Lucas*, I, 35...**5**
 - Nota...**6**
- Apellidos...**7**
- Los cuatro cardinales...**9**
- Oficios fúnebres...**11**
- Boreal...**13**
 - Naturaleza...**13**
 - Psique...**14**
 - Bodas con Oritía...**15**
 - Pitis...**17**
 - Latona...**18**
- Poniente...**19**
 - Naturaleza...**19**
 - Afrodisíaco...**20**
 - Flora...**21**
 - La harpía...**23**
 - Tigres...**24**
 - Iris...**25**
 - Jacinto...**26**
 - El primer ciprés...**27**
- Aires y cuadras...**29**
- Noto...**31**
- “*Éste es el cuento de María Sarmiento,
Que se fue a cagar y se la llevó el viento.*”